

sabe más que vos, que no distinguís los santos de los pecadores.

En el folio 14 traeis un testimonio de personas que oyeron á Valderrama decir que «se habían visto en algún tiempo imágenes de nuestra Señora con san Juan Baptista á el lado derecho.» No puedo, no, alabaros de piadoso, pues en cosas tan graves creéis las cosas traídas de una cuchara en otra, como el artificio de Juanelo; y lo mismo en los milagros que referís tan afirmados, que, como antiguamente hubo en esa ciudad un don Diego del Milagro, también podremos decir que hay un don Francisco de los Milagros. Y dejando los que están certificados por don Fadrique de Toledo, pregunto: ¿quién os dijo á vos que la artillería se había plantado en el Brasil por divina Providencia en un convento del Carmen? porque si aquel convento era el de los Remedios de Triana y alcanzaban las balas al Brasil, yo lo doy por milagro; mas si él estaba más cercano al enemigo y más á propósito para la puntería, remitolo á la Sede Apostólica y á quien dello debiere conocer, para que diga en eso lo que habemos de creer. Mas lo que os sé decir es, que pienso que ahora habeis de tener tantas victorias de vuestra vida y milagros, que os habeis de olvidar de los del Brasil.

En el folio 20 procurais defender, grosero en los términos que usa, un papel que alegais; el cual dice que «podrá ser que lo que Santiago no pudiese alcanzar de Dios por sí solo, lo alcance con ayuda de santa Teresa»; del cual término se escandaliza justamente don Francisco de Quevedo. Y es lo bueno que escandalizándose él, le satisfacéis á toda la proposición entera, como el pintor que pidiéndole un cuadro de san Antonio, daba la imagen de nuestra Señora del Rosario. Y más, que la satisfacción es como vuestra; porque acomodais á Santiago y á santa Teresa como uniformes en santidad, las palabras de Cristo nuestro Señor, por san Mateo: *Confiteor tibi, Pater, quia abscondisti haec à sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis*; las cuales dijo Jesucristo considerando cómo su Padre eterno negaba á los fariseos y fariseos soberbios el conocimiento de sus misterios, y los anunciaba á sus discípulos humildes. Por manera que queréis decir no muy escuramente que lo que Dios negare á Santiago como á los fariseos, lo concederá á santa Teresa como á sus discípulos, haciendo á aquel soberbio, y á esta santa humilde.—Esta, hermano Morovelli, de buena marca es, si no os excusara la ignorancia. Pero mirad por vos, no os metais en lo que no sabeis, que tenéis en casa los grillos de aquella lastimosa prision vuestra, y cuando un difunto queda con los ojos abiertos dicen que llama á otro.

Pero el fin de todo lo saboreais con el gusto de aquella olla que haceis guisar á santa Marta en el folio 24, que guisada de su mano, no dejará de ser muy sabrosa. Pero quisiera saber quién os dió autoridad (confesando vos mismo que no sois teólogo) para decir que la olla me basta ó el ordinario, era el sentido literal de lo que dijo Cristo; como si fuéredes catédrico de prima de teología en Salamanca, donde estuvis-

tes tantos años criando alas como la hormiga. Verdad es que aquel sentido es de Teofilacto y otros, pero no dicho con la presunción y grosería del término que vos poneis, ni ha sido seguido de los que han escrito después; porque es sentido muy simple y material para respuesta de nuestro Redentor, que nunca habló palabra sin misterio y doctrina. Y allá en el derecho que decis habeis estudiado, se dice que *Secundum qualitatem, et conditionem personarum verba intelligi debent* (§ Plenum ff. de usu et habit); y las circunstancias de aquella ocasión pidieron sin duda alguna respuesta más misteriosa y doctrinal que otras. Conforme á lo cual parece que quiso su Majestad decir á Marta: «Marta, vos estáis ocupada en el aderezo del manjar corporal, que es el menos necesario y más trabajoso de buscar y aderezar (que es aquel *Circa plurima*); yo y María estamos ocupados en el manjar espiritual, que es mi palabra, como el más verdaderamente necesario y más suave y fácil; no será razón dejar lo más por lo menos.»

En el folio 23 acomodais también al glorioso Apóstol y á santa Teresa aquello del Génesis: *Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adiutorium simile sibi*. ¡Pues, bendito sea Dios, al fin de tantos siglos que ha estado Santiago solo en su patronato, le hallais que no es bien que esté solo, porque está más viejo ó más cansado! Pero lo mejor del caso es la satisfacción con que quedais cuando acabais este pensamiento, diciendo que habeis juntado en él la contera con la guarnición; y en verdad que hablais con propiedad sin advertir en ello: porque la espada que tiene junta la contera con la guarnición no está de provecho en razón de espada, ni vuestro pensamiento en razón del propósito á que lo traeis.

En el folio 27 temeís que no os envíe Dios malos temporales por haber hecho esta contradicción. Bien olvidada tenéis la gravedad de vuestros pecados, y el daño que tenéis, por hacer mal oficio á todos: pues no temeís nos destruya Dios por ellos, y temeís que nos castigue por contradecir en el término debido y permitido, un patronato voluntario como este, y que el primero que le contradijo fué el gran don Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, de tal manera, que por él se suspendió la primera vez, sin castigarnos Dios por ello. Pero al fin no estáis olvidado de todo cuanto debéis tener en la memoria; y así, no quiero pasar adelante, porque si estáis dispuesto, como decis en el folio 1, á conocer vuestros yerros y engaños, bastan los referidos; y si no estáis dispuesto, no quiero me diga el emblema de Alciato:

*Ablus Aethiopem quid frustrà? Ah desine: noctis
Illustrare nigrae nemo potest tenebras.*

Sosegáos, por vuestra vida, y contentáos con los ejercicios de capa y espada, y cuando hayais de tratar de cosas de estudio, sea dentro de los límites de la cultura, y no más; porque en saliendo dellos, se os dirá:

Ah Corydon, Corydon, quae te dementia cepit?

PERINOLA. (a)

AL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALBAN,
graduado no se sabe dónde; en lo qué, ni se sabe ni él lo sabe.

Estando tres días há unas doncellas hilando mil saltos á las castañetas, haciéndome andar á puntadados, como á puntapiés, por entretenerse,— un mancebito

(a) Desde que (según queda apuntado en el tomo primero, páginas LXVII y 485) hácia los años de 1627 persiguió QUEVEDO por falsificador, y venció en los tribunales de justicia al librero Alonso Perez, su hijo el doctor Perez de Montalban hubo de cobrarle invencible odio, haciéndole cruda guerra. Contaba el poeta dramático muchos amigos, émulos del satírico unos, otros quejosos de él, y todos se conjuraron para la venganza, disparándole envenenadas censuras, disfamándole traídoramente, y logrando que en 1631 prohibiese la Inquisición todas sus obras.

Muy pronto DON FRANCISCO tuvo ocasión de mortificar la vanidad del doctor, hiriéndole en el amor propio. Mediado mayo de 1632, sacó á luz Montalban, con aprobaciones del maestro José de Valdivielso y de fray Diego Niseo, provincial de los Basilius, un libro de misceláneas, intitulado: *Para todos, ejemplos morales, humanos y divinos, en que se tratan diversas ciencias, materias y facultades; repartidos en los siete días de la semana*. Su padre, cuya tienda estuvo en la calle de Santiago, costeó la impresión, y puso al frente el retrato del autor que (según cierto furioso crítico de entonces) «era la misma inocencia»; la propia lámina, sin duda, que precede al *Orfeo en lengua castellana*, abierta nueve años antes. Esta edición completamente se ha perdido. Ya no llegó á conocerla don Nicolás Antonio, y no se sabe que exista ejemplar ninguno en biblioteca pública ó privada, española ni extranjera. Tal cual, y muy raro, se halla tan solo de la tirada que hizo en Huesca Pedro Bluson al año inmediato de 1633.

Baturrillo el *Para todos* de cuanto sabía y no sabía el poeta notario del Santo Oficio, abría inmenso campo á la crítica de los doctos y á la rechilla de los maldicientes; con aplauso y regocijo de los que trabajaban por inutilizarle ante el público, admirador de sus comedias. Muy pronto pues sobre él cayó una nube de sátiras espantosa. QUEVEDO fué el primero en acometerle con su saladísima *Perinola*, desenfado que compete, si no ventaja, al *Prete Jacopin*, del Condestable; *Los catarriberas*, de Salazar; *El Bodoque*, de Moret; las *Notas al correo de los ciegos* y la *Carta de Paracuellos*, del bibliotecario don Tomás Antonio Sanchez. No podía ofrecerse al público,

VARIANTES.—1. LA PERINOLA. Al Doctor Juan Perez de Montalban, graduado no se sabe dónde, ni en qué, ni por qué. Estando tres días hace unas doncellas bailando al sonoro compás de un pandero de pellejo de zorra, con unas castañetas de alcornoque, haciéndome andar de punta de pies; (O. V.)
2. Montalbanco... en qué... ni él sabe. PERINOLA. (A.)
3. bailando mil (B.)—hilando á la perinola, haciéndome bailar á puntadados, (D.)
4. a punta de dedos, (L. S.)

destos que les apunta la copla como el bozo, y les hierve lo culto como la sangre, entró diciendo: «Aquí le traigo.» Dejáronse todas en el bufetillo el *saca hácia*

amigo siempre de gozar con el mal del prójimo, plato más de su gusto; y así, le recibió con estrepitosos vitores, y copió cien veces, comentando aquella invectiva, y perifrásandola de propia cosecha.

Mas para atajar el daño, se apresuró á salir á la defensa el padre Niseno, grande amigo del Doctor; y anónima y de mano, hizo correr una *Censura del libro que compuso Juan Perez de Montalban, intitulado Para todos; y respuesta á la Perinola, que contra él escribió con este título DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS*. Comienza: «Mándame vuesamerced que dé mi censura;» y acaba: «tendrá disculpa mi modo de hablar, si he errado, y no ha sido en deseo de servir á vuesamerced, á quien guarde nuestro Señor.» Posee copia moderna de ella el señor don Serafin Estébanez Calderon.

Embistió inmediatamente al buen Juan Perez un doctor Vera (dicen que ocultaba este nombre á Pedro de la Ripa), vulgarizando, á 8 de julio de 1632, en Salamanca otra breve, pero ciega diatriva contra aquel á quien llamaba fecundísimo ignorante. Principia: «Cuando creí que vuestra excelencia.» Manuscrita de aquel año, la he visto en poder del referido señor Calderon; y me ha servido por extremo para adquirir exactos pormenores de la edición primera del *Para todos*, de todos ya desconocida.

A deshora vino á enziñar más á moros y paladines, cierta tenebrosa *Luz del desengaño, á la Censura del libro Para todos que escribía el Doctor Geronymo de Vera. Dá-sela el Doctor D. Fulgencio Lucero de Clariana. Con licencia, en Lérida: Por Enrique Castan, y la Viuda Anglada: Año M.DC.XXXII*. Folleto de cuatro pliegos, que tiene por contera, en elogio de Montalban y de los siete días en que se divide su libro, la siguiente décima:

*Monte del alba florido,
De su luz primer cuidado,
Siete veces coronado
Del sol, de laurel vestido;
Vive y triunfa, no entendido
De la noche oscura y fría,
Que tan ciegos monstruos cria;
Pues la verdad te promete
Que no ha de atreverse á siete
La que suele á solo un día.*

5. oculto (A. S.)—culto como la sangre, entró por medio del solemne fandango, quebrantando la autoridad del asqueroso auditorio, diciendo: (O. V.)

6. bufetillo, en el que estaba una perinola con el *saca hácia arriba*. De la primera arrancada con que embistieron al mancebito del *Aquí lo traigo*, pareció le querían descabellar, diciendo unas: Venga; otras: Saque; y las más: Quiémposelo á tumbones y pellizcos. (Id.)

arriba, y acudieron al traigo, de daga arrancada; andaba el vengá y el saque muy aprisa. El entonces sacando un libro recién encuadernado y regordete, y levantándole sobre la cabeza con meneos de sonajas y punta de folias, dijo: «*Para todos, Para todos.*» Una dellas dijo: «*Para mí;*» otra: «*Para nosotras;*» otra dijo: «*¿Es la seguidilla*

Para todos alegre,
Para mí triste?»

El mozueto, que las vió confusas, dijo: «Este se llama

Esta, que parecía defensa del *Para todos*, exasperó á su autor y á sus amigos, que la calificaron de obra traidora y solapadamente dispuesta, bajo nombre fingido de caballero andante, aparentando defender á Montalban para hacerle más daño, con persuadir á la multitud que él mismo era quien respondía, oculto en aquel pseudónimo. Y dispararon una *Apología por el D. Ivan Perez de Montalban. Contra Don Luzero de Clariana. Escrivela Pedro Rivera*; sin año, ni lugar de impresion, que debió de ser Zaragoza. Fué dedicada al carmelita observante fray Martín Jimenez de Embun, catedrático de Escritura en aquella universidad. He visto un buen ejemplar en manos del señor Calderon.

Entonces quiso terciar en la contienda un quidam de esos que presumen estar bien con todo el mundo, y con todos quedan mal; y al propósito borrajó miserable cartapel, elogiando sin ton ni son el libro critiquizado, y jurando no ser ni poder ser de QUEVEDO la *Perinola*, «por desdecir del estilo de sus escritos, y ser hombre leído y entendido, que funda bien lo que propone.» Retúlase: *La zurriaga de Perinola, y censura del libro que compuso Juan Perez de Montalban, intitulado Para todos.* (Biblioteca Nacional, E, 76, folio 281.)

Llovian libelos, sátiras, prosas y versos en pro y en contra; y lo que era de esperar, lejos de perder con ello el libro, ganaba honra y provecho, entrando el vulgo en codicia de comprar lo que era causa de tamaña polvareda. De él llegaron á hacerse en nueve años siete ediciones lo menos, pues tantas son las de que tengo noticia.

Mas herido por la *Perinola* Montalban en lo más vivo, y aguijonándole sus camaradas el padre Niseno, el diestro Pacheco de Narvaez y otros cuatro del servil rebaño de escritorzuelos vergonzantes, pertrechados de osadía y atrevimiento, compusieron y publicaron en Valencia, por el otoño de 1653, el infame *Tribunal de la justa venganza*. En este libro impreso llaman á QUEVEDO «ignorante, fornicario, blasfemo, hereje, borracho y ladrón» (epítetos que ya le prodigaron ocho años antes en la *Apología al sueño de la muerte*, añadiendo que vestía sin razon el hábito de Santiago, por haber sido zapateros algunos de su familia); y en romances sacaron á la vergüenza nombres propios de maridos y de mujeres casadas para infamarlos con el nombre de QUEVEDO. Y como si no estuviese aun Montalban satisfecho, decia por DON FRANCISCO, pocos dias despues, en la *Fama póstuma de Lope*:

La invidia, que del odio se alimenta;
La calumnia, que todo lo ensangrienta;
La detraction, que como espada corta;

1. arriba, acudieron (A.)
2. vengá, el saque (Id.)
3. folia, (Id.)—folion, (E. L.)—volin, (I.)
4. Para mí; otra que tenía el tallo de morcón mal hecho, dijo: Para nosotras; otra dijo esta seguidilla:
Fué el domingo de Pascua,
Si lo advertiste,
Para todos alegre,
Para mí triste. (O. V.)
5. Para todas alegre (S.)

ma *Para todos*; adivinen qué será para todos.» Una dueña (que con una cara de guitarra juntaba en tenaza la barba y la nariz, y estaba para enhebrar una aguja, dando de calabazadas en los párpados del ojo della, á una hebra de hilo con que pretendía, casamentera de trapajos, juntar de pizcas de camisa vieja una sábana) con una voz sin hueso y unas palabras mamadas á tabletazos de las encías, dijo: «Si es para todos, será la muerte.» Replió el maldito mozueto, que andaba revoloteando con el libro: «No es la muerte.» Una bermejuela abuchornada de rizos, y con más colores que

La ojeriza, que áspides aborta;
La presuncion, que el mérito atropella;
La vanidad, que con el sol se estrella;
La ignorancia, que miente lo que sabe
Y la soberbia, que aun en sí no cabe,
Le aplaudan, aunque sea con engaño
Que los malos, tal vez temiendo el daño
De que la voz coman los tenga en menos,
Echan por el camino de los buenos.

Afirma Tarsia que el almirante de Castilla, don Juan Alonso Enriquez de Cabrera, y otros magnates de la corte, amigos de nuestro caballero, persuadíanle á que debelase á tan follones malandrines con el cañon de su pluma; y que se hubo de excusar el satírico, diciendo: «Eso fuera, señores, ser yo tan ruina como ellos, y el Sábio me aconseja no responder al loco según su locura.» Pero, irritable QUEVEDO como poeta, no pudo contenerse, y por despique trazó su admirable poema de *Las necesidades y locuras de Orlando el enamorado*; en cuyas figuras pintó á sus enemigos, hartándose de llamar otra vez al Doctor, nieto de conversos y de castigados por la Inquisicion; injuriando á su adversario el maestro de esgrima, con los apodos de don Hez, embebecador de geometria, descendiente de carda y de tarugo, y Diego Moreno hasta los codos. En la *Perinola* no se habia detenido en llamar á quién hardaje, á quién bugre; á este, enfermo de malos males; al otro, judío, hijo y nieto de judíos. ¡Qué literatos, siempre solícitos de su mútuo descrédito; qué empleo tan indigno del ingenio; cuánta miseria, cuánta ceguedad, cuánta locura! Todavía en 1658, celebrándose las exequias de Montalban, delante de un túmulo y en las bóvedas de un templo, salian palabras de venganza contra QUEVEDO de los labios de un orador sagrado, y la ira ocupaba el lugar de la mansedumbre y perdon en las palabras del provincial de los Basiliós. ¿Puede ser más desvergonzadamente vengativo y soberbio el gremio de los hijos de Apolo?

Volvamos al *Para todos* y á la *Perinola*. Aquel libro halló imitadores en el *Para algunos*, que Matias de los Reyes compuso é imprimió en Madrid, año de 1640, no desaprovechando la coyuntura de hablar mal de su modelo cuando le parodiaba atentamente; y en el *Para sí*, de don Juan Fernandez y Peralta, que salió de los moldes de Zaragoza, año de 1661. Títulos semejantes me recuerdan el que cierto rabí puso á una obra suya, rotulándola *Kol bo*, para decir que todas las cosas allí se encontraban, como si no hubiera en el mundo sabandija ó musaraña que en tal composicion su nido ó nicho no tuviese: trataba de los preceptos de la ley y ceremonias de los judíos. Ejemplos se encuentran de tales potajes literarios en to-

6. juntar de piezas de camisas viejas (B. E. I. L. S.)
sábana que con (A.)
7. huesos (Id.)
8. muerte.—Pues no es la muerte, dijo el maldito (A. B. D. E. I. L.)
9. en el libro. Una (A. D.)
10. abochorriada (A.)
11. rizos, y con unos ojos de mas colores (A. B. D. E. I. L.)

barba teñida, dijo: «Ya sé lo que es, venga el libro. Si es para todos, él es el Bien que viniere; así lo dice la empuñadura de las consejas:

Érase que se era,
Que en hora buena sea,
El bien que viniere
Para todos sea.»

Todos celebraban el donaire de la azofarada, cuando

dos los siglos, desde la antigüedad mas remota; hoy ¿qué son nuestros periódicos, por ventura? La forma diferente, una misma la esencia.

No corrió de molde la *Perinola* hasta que hubo de incluirse en el tomo I de su *Semanario erudito* don Antonio Valladares de Sotomayor, año de 1788; pero tan diferente de su original, refundida con ignorancia tan supina, tan perifraseda y amplificada, que no la conoce la madre que la parió. En parte ninguna he visto manuscrito parecido al que sirvió de basa para esta impresion, ni antiguo ni moderno.

Con más acierto la publicó don Antonio Sancha en 1794, valiéndose de apreciable copia, aunque sin purificarla, ni fijar el texto con el escrupuloso cotejo que he hecho yo de trece códices, cuyas más importantes diferencias señalo al pié de mi edicion oportunamente.

Don Vicente Castelló en 1845 reprodujo la de Valladares, salva alguna adición de poca monta y algunos más errores.

Con presencia de estos tres ejemplares, y real y verdadera de los siguientes manuscritos, va concordado mi texto; cuyas variantes determinan las iniciales respectivas:

A. Uno contemporáneo, muy apreciable, de que es dueño el ya citado señor Estébanez Calderon.

B. Otro, muy conforme á él y antiguo, de la Real Academia de la Historia. (Adiciones á la biblioteca de Salazar, número 33, folio 224.)

C. Otro incompleto y de amanuense desaliñado, que guarda la Biblioteca Nacional: M, 7, folio 17. De cuyo establecimiento son tambien los ocho que van á continuación:

D. Copia de excelente original, hecha en el segundo tercio del siglo XVII: M, 123.

E. Otra de 1679: H, 40, folio III.

F. Traslado de este propio tiempo, no despreciable: H, 45.

G. Otro de escaso mérito en el mismo legajo.

H. En la coleccion de Fajardo, de 1724, tomo II, M, 277. I, Q, 244.

K. T, 135, letra del siglo anterior.

L. Cc, 59, folio 7.

M. Otra del siglo pasado, en la biblioteca del duque de Osuna.

N. Coleccion de varios opúsculos, no impresos, de QUEVEDO. Códice que me franqueó mi difunto amigo el señor don Antonio Lopez de Córdoba, y existe hoy en la Academia de la Historia, de que fué miembro aquel distinguido y celoso diplomático.

Sigo en la impresion el orden de *texto, notas y variantes*, adoptado en los discursos precedentes.

NOTAS. *Azofarada* llama á la bermejuela, por el color amarillo del azofar ó latón, metal artificial que se hace mezclando cobre y calamina.

5. la empuñadura de las consejas: (S.)
8. celebraron (D. S.)
azafranada, (D. I. S.)

Q-11.

con bien enlutada hermosura, una pelinegra, que se servia de la contradiccion de su propia blancura, con ojos de rua, vestidos de negro (que las niñas de color miran de camino), volviendo la cara con reposo de aguileña y gracia de fea, dijo: «Libro que es para todos guárdele; que el autor, sea quien fuere, confiesa que es obra vulgar y bazofia; porque universalmente para encarecer el primor de una cosa buena se dice que no es para todos; y por la misma razon, siendo para todos, es bodegon y olla de mondongo. Guarde su libro, que yo quiero cosa que sea para pocos, porque las tales son muchos menos los que la saben hacer.»

El don Blas (que así se llamaba el que le trujo) replicó, dando un sopapo con el libro en el bufetillo, y tapándome á mí el *saca*, y enterrándome en volumen: «Acertó vuesamerced como si le hubiera leído; ahí tienen el libro

Para todos, del doctor
Juan Perez de Montalban,

que el nombre es verso y copla.» — «Eso, dijo la pelijudas, ¿es uno que fué muchos años retacillo de Lope de Vega, que de cercenaduras de sus comedias

Ojos de rua: negros á causa de ser entonces este el color del traje de calle. Tiene por de camino, en consecuencia, á las pupilas azules, verdes ó meladas.

El doctor Juan Perez de Montalban nació en Madrid año de 1602; estudió con aprovechamiento en Alcalá, graduándose en filosofia y teología; fué presbítero á los 23 años, y entró á poco en la congregacion de san Pedro, de sacerdotes naturales de Madrid. En 1619 comenzó á escribir para el teatro. Lastimósele de tal manera la cabeza con su afición á la lectura, que llegó á perder el juicio, viviendo cerca de un año en el estado más infeliz. Murió, con general sentimiento, á 25 de junio de 1658, y fué sepultado en la parroquia de San Miguel. Ciento setenta y seis poetas lo lloraron, y de sus composiciones formó ramillete el licenciado don Pedro Grande de Tena, con título de *Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del gran poeta y teólogo insigne, doctor Juan Perez de Montalban, clérigo presbítero y notario de la santa Inquisicion*; Madrid, imprenta del Reino, 1659. Discípulo y amigo del fénix de los ingenios, ha de reconocerse como uno de los más apreciables dramáticos del siglo XVII, por más que sea desigual, desaliñado casi siempre, gongorino con frecuencia, y extravagante. Sin embargo, á veces sorprenden en sus poemas rasgos tan valientes, caracteres tan bien delineados, situaciones tan ingeniosas, que es fuerza ver en ellos la direccion atinada y el sábio consejo de un maestro como Lope de Vega. Sobre cincuenta comedias suyas han llegado á nosotros, siendo treinta y seis las que tenia escritas cuando compuso el *Para todos*. Varias, á más de las incluidas en este libro, forman dos tomos que se imprimieron en Madrid y Alcalá, año de 1659. Sus demás obras son el poema heroico de *Orfeo, en lengua castellana*, Madrid, 1624; las *novelas*, impresas aquí tambien el propio año; y tres despues, la *Vida y Purgatorio de san Patricio*. En 1656 sacó á luz la *Fama póstuma á la vida y muerte del doctor fray Lope Félix de Vega Carpio*. QUEVEDO, al censurar el *Para todos*, se fué como cuervo á la carne muerta; critico apasionado é injusto que no quiso reparar en lo mucho bueno que á vueltas de mucho malo tiene el libro.

Pelijudas. Si es limpieza remudar vocablos, no se descuida nuestro autor en nombrar con variedad á la doncellita bermeja. Como esta, dicen, era la color del pelo de Judas, el apodo no puede estar mejor formado.

3. ojos de riza, vestidos (A. B. D. I. S.) — ... riza (E. L.)
5. y con gracia (A. B. D.)
10. mondongo de esquina. Guarde (D. S.) — mondongo? Guárdese su libro. Repito que el que yo haya de celebrar y aplaudir quiero sea para pocos; y por esta misma razon y siendo para todos, es preciso sea obra de baratillo, papel de ciego y librote de tendajo. (O. V.)
11. quiero que sea para pocos; y por la misma razon siendo para todos, es bodegon porque los tales son muchos menos los que la saben hacer. El doctor Blas (S.)
14. sopapo en bufetillo (B. S.)
20. «Eso dijo la pelijuda, (Id.) — ... otra mozueta castiza, (O. V.)

España; y trinchar el refrancico, «de los pescados el mero, de las carnes el carnero, de las aves la perdiz», en tres tarazonas, y hacer dél tres capítulos? Dice (rara cosa y recóndita) que el oro es el mejor metal, que el Paraíso es el mejor de los jardines, que el leon es el mejor de los animales, y aquí rucía de poetas del *Agonal* de Pellicer, solo para que se lean muchas letricas mayúsculas. Dice que de los sepuleros es el mejor el de Cristo: ¡qué de estudio le debió de costar esta conclusion! De los trajes dice que es el más majestuoso el que está labrado todo de oro. Y para ver en qué rumbo de la casa de los locos tiene este autor la cabeza, no hay más que ver que, tratando de los mares, dice que el mayor es el Mediterráneo; y para aderezarlo dice que al Mediterráneo llaman el mar grande. Pues la cazuela que bate de vientos, juntando los nombres de la marinería oceana con la mediterránea, los griegos con los latinos, y con estos los de los gañanes, no es posible creerla. Dice que de las horas del día la más venturosa es la de la media noche, porque en ella nació el Salvador; y luego dice que de los meses el más celebrado es el de marzo, y acógese á Moisen y á los hebreos, cuya festividad fué sombra y cesó; pudiendo por la misma razon de la mejor hora, decir que es el más celebrado en el que nació el mismo Salvador.

«Aparte, en la conclusion de los amores (en que nombra un varraco antiguo y un moderno entre alguna gente honrada), prefiriendo á todos el amor de Jacob y Raquel, cita á Felipe de Godínez, y le llama excelentísimo predicador y teólogo; y siendo cosa del Testamento Viejo no cita á otro autor.

«En la conclusion 24 dice nuestro dotor, que de los santos es el mayor san Juan Bautista, porque Dios le llama el mayor entre los nacidos; y el dotor muestra en esto que no sabe leer, porque el texto sagrado no dice *inter natos mulierum major est Joannes*, antes dice, *non est major*, «ninguno mayor;» y es grande la diferencia; porque el que es mayor no admite igual, y el que no hay otro mayor que él, puede tener muchos iguales. El autor es pretendiente de Antecristo, por los locutorios á ratos; ama mucho y sabe poco. Yo le perdono, y afirmo que estas conclusiones son hermanas de habilidad como de leche de las profecías de Pedro Grullo.

«Mas lo que hará perecer de risa al propio don Pas-

Fiesta Agonal. — Pellicer juntó en ella poetas de diferentes ingenios discutiendo sobre un mismo asunto, á modo de certámen. *Don Pascual el de la Corte y Binorre* fué uno de los varios locos célebres por aquel tiempo en Madrid, que servían de solaz á los

1. refrancico (A.)—refrancillo (F.)
2. mero, etc. y hacer dél tres tarazonas. Dice rata (S.)
6. del Agon al Pellicer, (O. S. V.)
14. que es el mejor el Mediterráneo; (S.)
17. oceana (A.)
19. creerlo. (S.)
- que las horas (A.)
22. es marzo (Id.)
23. pudiendo poner la misma razon de la mejor hora, que el mismo mes era mas celebrado en el que nació el Salvador. (S.)
26. amores, que es un barranco de lepra y podre, dice que es preferido á todos (O. V.)
32. nuestro autor... el mejor San Juan Bautista (S.)
38. porque él es mayor (Id.)
40. es pariente del Antecristo por los locutorios y raptos; ama (Id.)—es pariente de Antecristo, que por sus locutorios y raptos se ama mucho, (O. V.)
45. perder de risa (S.)

cual, es que en el dia cuarto, folio 155, página 2.^a, tratando de las yerbas que curan los maleficios, conficionándolas, acaba con estas palabras: «el *hipericon*, y el *azufre*, y otras *yerbas*.» Yo no sé qué hortelano de los infiernos consultó, que le dijo que el azufre era yerba; y luego cita el poema de Santiago el Verde, y á Rodiginio y Plinio: concertáme esos azufres y esos verdes.

«Pues no le fué mejor á nuestro dotor en la declaracion de la misa, pues en el folio 72, plana 2.^a, dice con inescrutable ignorancia: «El levantar los ojos al cielo es una imitacion de Cristo, cuya persona representa el sacerdote; pues es cierto que quien los levantó para resucitar á Lázaro, tambien los levantaria para convertir el pan y el vino en su cuerpo y sangre.» Que este buen dotor, que dice que borra (y se ve que borra, porque no se ve sino borra y más borra), no borrarse esto, no me espanto; mas que los que le aprobaron, en cosa tan importante no supiesen que allí no se habia de decir que los levantaria, sino afirmativamente que los levantó en la institucion del Santísimo Sacramento, es lo que se debe admirar; y es tal el autor que lo dice cada dia, y no lo entendió en este *Segundo dia*, que ha sido nublado como los demás. Y pudiera Valdivielso borrar esto, y fuera de mejor seso que escribir una aprobacion muy estudiada de tíquis míquis, tan graciosamente como decir estas palabras en su aprobacion: «Y el doctor Montalban, con desembarazo bienhechor en beneficio comun, á lo sol, se da á todos; cláusula de las oraciones de Alceo.» Mas miremos por la honra de Alceo, que él no llegara á decir «haciéndose de todas las cosas para todos», como, á diferentes luces, de sí mismo lo dijo el sagrado doctor de las gentes. Caro le cuesta al buen Valdivielso el pagar á Montanbanco, el citar y darle márgen de aposento; y si él viera que está citado con los propios requisitos

muchachos y á las almas pandas y maleantes. Seguale *Burguillos*, de quien hablaremos en la aprobacion de Quevedo á las poetas festivas de Lope. A otro apodaban *Pollo Crudo*, y se halla nombrado, juntamente con Binorre, por el fénix de los ingenios en alguna de sus comedias, y dos veces en el presente opúsculo; una de ellas en union de *Jigorro*, tontiloco tambien.

Lo dice cada dia, en el sacrificio de la misa.

La aprobacion de Valdivielso no se halla en las reimpressiones del *Para todos* que he visto, inclusa la de Huesca de 1635.

Alceo de Mitilene, contemporáneo de Safo, inventó el verso alcaico; declamó contra los tiranos Periandro y Pittaco, y este por ello le quitó la vida, seis siglos antes de la era cristiana.

Montanbanco.—Juega Quevedo con el nombre de Montalban, de modo que excite en el lector ya la idea de galeote, por estar amarados estos al duro banco del remo; ya la de ignorante, por ser el banco término de comparacion hablando de estupidez.

5. consultó que el azufre (S.)
6. al poeta S. Tiago el verde, y Rodiginio (Id.)
7. concertáme (Id.)
17. por que no sabe sino borra y mas borra), y no (Id.)
18. espanto; mas los que le aprobaron (A.)
20. no habia... decir *levantaria* (Id.)
23. autor, que lo que hace y dice cada dia cuando celebra el santo sacrificio de la misa, no lo entiende. (O. V.)
- y no le entendió (S.)
25. y fuera mejor que escribir (Id.)
27. decir: «Y el Doctor (A.)
29. sol, cláusula (Id.)
30. Cláusulas por cierto de las oraciones de arreoque; y pudiera decir que escribe para todos (bien que esto era mentira), y no se da á todos, que es proposicion mal sonante, pues á diferentes luces esto dijo de sí el sagrado doctor de las gentes; y debia huir el tropezar en estas divinas palabras. (O. V.)
31. Arceo, que él no llegará (S.)

Roa, Orejuela, Barbadillo, Jáuregui, Quintana, Pellicer, Blasillo, y otros tales autores, él mirará lo que aprobaba y lo que decía.

«No toco en la aprobacion del padre Niseno, que se está lastimando de que el autor le sacase el *Soneto*, de la celda á pública plaza; que á persona que escribe contrapuntos predicables, sacarle sonetos en libro de taboala, es burla pesada. Solo advierto que su paternidad afectó poner todos los autores que escribieron misceláneas, antigüedades y varias lecciones; y porque para poner veinte y tres cabales, vió que le faltaba uno, hizo de uno dos, citando con sus comas en medio: «Ficinios, Marsilios;» y ello de verdad fué un mismo autor que se llamó Marsilio Ficino. Harto fué conocelle, habiéndole vuelto lo de atrás adelante; y poniendo á Lipsio ó á Meursio, pudiera llegarlos á veinte y tres autores, sin trinchar á este. Mas su paternidad no pagó el verso citado, á menos precio (perdone nuestra amistad) que Valdivielso. Mas huélgome que va con tantos y más elogios el doctor Felipe de Godínez, y que hormiguea de letra menuda en las márgenes; y no aprobó, ni le cuesta locura alguna.

«Una cosa ha hecho bien honrada el Juan Perez (así se llamaba Pablillos el hobo de la comedia, y por eso se añadió el Montalban por contera, y el doctor por empuñadura): que ha honrado á los libreros cuanto ha podido; porque en la *Introduccion á la semana* pone don y hace caballero á un Francisco de Bonilla, á con-

El padre Martin de Roa, cordobés, de la compañía de Jesus, rigió los colegios de su patria, Jerez, Sevilla, Málaga y Ecija, ilustrando las antigüedades de estos pueblos con elegantes obras, llenas de erudicion y curiosidad, y que serian de mayor precio si el autor no hubiese dado crédito á los falsos cronicones. Falleció en Montilla á 5 de abril de 1637.

Orejuela.—No alcanzo á quien de los autores citados por las márgenes pueda aplicarse este apodo.

Don Juan de Jáuregui, el célebre traductor del *Aminta*.
Quintana.—En el *Para todos* se hallan citados los dos autores contemporáneos de este apellido: el ya expresado historiador Jerónimo, y su sobrino el doctor Francisco, gran teólogo y predicador, que escribió dos ingeniosas novelas.

Blasillo.—No hallo por las márgenes del *Para todos* ninguno de este nombre de quien pueda hablarse tan despreciativamente.

El padre fray Diego Niseno, fraile basilio, de cuya orden fué provincial en diversas partes, era natural de Alcazarén, lugar de Castilla la Vieja. Tuvo disposicion singular para el púlpito; y sus sermones tal aplauso, que traducidos al italiano y al latin, fueron ocupacion de las prensas de Venecia, Colonia, Maguncia y Cracovia. Murió en Madrid á 16 de octubre de 1636.

Marsilio Ficino.—Recuérdese la pág. 169 de este tomo.

De Justo Lipsio hay noticia adelante en el *Epistolario*.

Juan Meursio, nació en Utrecht, año de 1579; á los 31 de su edad obtuvo en Leyde la cátedra de historia, y luego la de lengua griega; quince despues fué por el rey de Dinamarca, Cristiano IV, nombrado profesor de historia y política en la universidad de Sorra; y falleció en 1641. Muchas son sus obras; versan las más sobre Grecia y los antiguos escritores.

A un Francisco de Bonilla. Esto es adelgazar mucho la crítica: Montalban pudo sin reparo nombrar á las figuras de su libro-novela, como mejor le viniere en talento.

1. Roa, Rodriguillo, Barbadillo, (D.)—Roa, ó Rejuela, Barbadillo, (E.)
4. Niseno, que ese está lastimado de que... saque (D.)
6. escribe puntos (S.)
8. paternidad ha hecho poner (Id.)
12. con sus comas en medio: (A.)
43. Ficinio y Marsilio; (S.)
46. Lipsio ó á Mauricio, (O. S. V.)
47. pagó verso (A.)
49. huélgome (Id.)
53. por eso añadió (S.)

templacion de un librero de Zaragoza. Y dirigiendo los *Dias* á tan grandes personas y á tan discretos caballeros como al señor duque de Medina de las Torres, al gran condestable de Castilla, al señor don Luis de Haro (primogénito del marqués del Carpio, y por sus partes, estudios, cordura y humanidad, ejemplo raro, poco imitado, si bien reverenciado y conocido del mundo por idea de los que tienen tan esclarecida sangre), y al conde de Villafranca, y al conde de Puñonrostro, y al secretario Huerta, y al retor del hospital general don Francisco de Torres,—dirige el *Indice* á don Juan de Vidarte, hijo de Vidarte, librero navarro, que vivió y conocimos todos en la calle Mayor, hombre harto virtuoso y de verdad, y el hijo dado á estudios y poesías diferentes.

«Pero ¡oh inmenso Dios! ¿quién bastará ponderar el intento con que el doctor Montanbanco amasó este libro *Para todos*? brevemente lo diré. Pues fué solamente para decir mal, con todas sus muelas, de Villaizan; y sin acordarse de la tienda de su padre y los antecesores de la tienda, cargar la sátira sobre la botica, y examinar cuál es más calidad y mejor; sin acordarse del macear el papel y el cortarle, y el engrudo y las correas, y que es sastrer de libros y encañador y zapatero de volúmenes; y que es más noble y más importante servir á la república en la salud que en el escándalo: porque su buen padre ha sido mesonero de comedias, novelas, chaconas y romances, y no ha vendido cosa que no haya sido la sedicion de las buenas costumbres. Y no admite respuesta lo que diré ahora (tráguelo el Doctor y reviente con ello), que el librero es meramente mecánico: porque no es forzoso que el librero sepa nada de los libros que vende, ni de las ciencias necesita, sino de coser bien y engrudar y estirar las pieles y cabezear y regatear; y el boticario es forzoso que sea latino, que sepa la filosofía y el arte nobilísima de componer los remedios; y en él está

Don Juan de Vidarte.—May diferente noticia nos da, en sus *Hijos de Madrid*, el laborioso Alvarez Baena acerca de aquel poeta heróico, autor de algunas sílabas, romances y epigramas.

Madrideño, fué hijo de Juan de Vidarte, caballero hidalgo de Navarra, con casa solariega y privilegio en ella del oficio de continuo de la casa real de Castilla. Sirvió á Felipe IV en tal empleo y en el de librador de la real caballeriza, y murió en 4.^o de julio de 1645. Escribió diferentes poesías sueltas, y fué loado por Lope en el *Laurel de Apolo*.

2. grandes personajes (S.)
5. partes, y estudios, (Id.)
7. si bien poco reverenciado y conocido en el mundo (Id.)
8. sangre, al conde de Villafranca (A. D. K.)—sangre, á quien dedicó el tratado de los *Hijos ilustres de Madrid*; al conde de Villafranca, que le consagra el mamotreto de almanagues; al conde de Puñonrostro, á quien dedicó las comedias; al secretario Huerta, á quien le ofrece la taracea de sonetos y coplas de ciego; al retor... Torres, sugeto de mucha erudicion y literatura, á quien encajó por mecánicas de los autos sacramentales, novelas, sátiras y las cuestiones teológicas; y para cerrar con llave de oro este cúmulo de dedicatorias hechas á tan grandes señores, dedica lo postremo, que es la *Instruccion de predicadores*, á Juan de Vidarte (aunque él le pone don), (O. V.)
10. Sor. Guerta, y al Rector (A. D.)
17. Montanbanco (S.)
19. mal con todas sus muelas, del célebre Villaizan; (O. V.) mal contra todas sus muelas (S.)
24. libros, y encañador (A. D.)
26. importante el servir (S.)
28. chaconas, Romanceros, y no (A.)
29. sido sedicion de las costumbres. (S.)
31. ó reviente (A.)
34. ciencias, ni necesita sino (A. E.)
37. nobilísimo (S.)